Argumento: Un malvado hombre medio dios llamado Melkor, tras largos años de estudio y de dedicación logra encontrar la forma de despertar de las tinieblas al temible Sergeon, un antiguo dios desterrado del lugar de estos seres poderosos y condenado a vagar por la oscuridad de las tinieblas eternamente por su intento de dominar el mundo. Melkor es poderoso, así que construye un pequeño imperio que aumenta cada día para lograr la energía necesaria para despertar a las Cuatro bestias del Apocalipsis. Cuando estas bestias alcancen su máximo poder, se fusionarán y sacrificarán para hacer que Sergeon despierte de su letargo. La manera más rápida de reunir dicha energía es absorbiendo el alma de los mortales. La energía se acumula en una gran bola incandescente que se eleva imponente sobre el cielo de La Tierra. La bola es cada vez más grande y los habitantes del planeta temen que tarde o temprano las cuatro bestias despierten y todo llegue a su fin. Por eso desde hace algunos años, en cuatro partes del planeta se construyeron grandes instalaciones, llamadas Centros, para formar futuros guerreros que lucharán contra las bestias el día que despierten. Pero el imperio de Melkor crece continuamente y el tiempo se acaba. Se decide por lo tanto elegir a un grupo de guerreros que partirán con el objetivo de derrotar a Melkor antes de que las bestias despierten, y se formará un ejército lo más numeroso posible para combatir al enemigo y a las bestias en caso de no llegar a tiempo.

Comienza la historia:

Empieza en una habitación donde hay un chico dormido en la cama, se despierta, mira el reloj y se levanta de un salto.

- ¡Mierda! Me he dormido, está vez si que no me dejan entrar en clase.-

Se viste lo más rápido que puede y sale corriendo de casa. Monta en su moto y se dirige al Centro Este, del cual es alumno.

Aparca la moto y entra corriendo.

Mientras cruza el vestíbulo una voz le dice:

- No creo que hoy tengas tanta suerte, el martes ya te avisaron de que era la última vez que llegabas tarde sin excusa- Era la recepcionista, una vieja simpática que llevaba trabajando ahí desde que se inauguró el Centro y conocía perfectamente a todos los alumnos, y más en concreto a Squall que siempre llegaba tarde.

- Lo sé- contestó Squall- creo que hoy te haré compañía hasta que acabe la clase.

- Por lo menos no te aburrirás, tengo aquí un montón de recados que puedes hacerme- dijo ella riéndose.

Squall llama al ascensor pero al ver que tarda sube corriendo las escaleras. Cuando llega a su aula, se para enfrente de la puerta, se seca el sudor de la frente y da dos leves golpes en la puerta.

- Adelante- grita la voz del director.

Squall abre despacio la puerta y entra con los hombros un poco encogidos como esperando los sucesivos gritos del director.

- Disculpe, yo...- pero sin dejarle terminar la frase el director se le acerca y le rodea con un brazo. Tenía una

enorme sonrisa en la cara.

- Por favor, no se disculpe, todos llegamos tarde alguna vez.

El chico no sabía que decir, todo era tan raro que se limitó a mostrar una pequeña sonrisa.

- Chicos- dijo el profesor- poneros en pie para recibir a vuestro compañero.

Entonces Squall pensó que todo era una pequeña broma del director para hacerle quedar en ridículo por haber llegado otra vez tarde. Pero al ver que todos se ponían de pie con grandes sonrisas en sus caras y de repente empezaban a aplaudir, se dio cuenta de que no era ninguna broma.

- ¿Qué pasa aquí?- preguntó.
- ¿Es que no te lo han dicho todavía? Kein y tu habéis sido los elegidos para representar al Centro Este en el grupo que intentará detener al malvado Melkor.

El rostro de Squall se puso serio de repente.

- Entonces ha llegado el momento. Todos estos años de entrenamiento por fin han servido de algo.- dijo en tono bajo como hablando para sí mismo.
- Exacto hijo, la gran Bola está apunto de ser completada y no podemos esperar más. Hay que atacar ahora o será demasiado tarde para salvar el planeta. Los Centros Norte, Sur y Oeste también han elegidos a sus representantes. Debéis reuniros todos en la Capital esta misma tarde.
- ¡¡¡¿Qué?!!! ¿Cómo que esta tarde? Todavía tengo que preparar muchas cosas.
- Lo siento pero casi no tenéis tiempo. Kein y tu debéis marcharos ahora mismo a vuestra casa, coger lo indispensable para el viaje y partir inmediatamente hacia la Sede Central de la Capital donde os espera el gobernador Kimtritch.
- Esta bien, entonces me voy, no quiero perder más tiempo.
- Si, además ahí precisamente está Kein. Él se puso eufórico cuando le comuniqué la noticia.
- No me extraña, ahora tendrá otro motivo más para chulearse delante de las chicas.
- Que tengáis suerte- dijo el director- aunque lo más seguro es que nos volvamos a ver antes de que lleguéis a vuestro destino.
- Gracias por todo.- Y diciendo esto se fue corriendo hacia la puerta donde le esperaba Kein impaciente.

A la vez que cruzaba el vestíbulo corriendo se despidió de la amable recepcionista, a la que se le escaparon unas lagrimitas, pues le conocía desde que era solamente un crío y ahora iba a emprender un viaje más importante de lo que él pensaba.

Cuando llegó donde estaba Kein, éste estaba apoyado en la pared con la cara seria.

- ¿Por qué has tardado tanto?- dijo Kein enfadado.
- Estaba hablando con el director.- contestó Squall sorprendido por el enfado de su hermano.
- Es que siempre estás hablando con ese viejo y te da igual que haya gente más importante esperando.
- ¿Cómo? ¿Dices que te consideras más importante que el director? Vamos no me hagas reír.
-

- Pues claro que soy más importante. ¿O acaso va a ir él a salvar el mundo como nosotros dos? No es más que un viejo loco.
- No te permito que hables así del director, todo lo que tu y yo sabemos se lo debemos a él y lo sabes perfectamente.- dijo Squall exaltado, y calmándose un poco añadió- pero ahora dejemos de discutir y vámonos a casa que no tenemos mucho tiempo.

Se dirigen los dos hacia la moto de Squall, éste se monta y cuando Kein se dispone a subir Squall arranca y se va dejándole allí. Kein corre unos metros detrás de la moto y tira el casco al suelo.

- ¡Mierda! Será cabrón el niñato este. Ya se enterará cuando llegue a casa.- y diciendo esto se encamina hacia la parada de autobús que hay en el mismo aparcamiento.

Ahora aparece Kein entrando en su casa, sube corriendo a su habitación y al entrar le pega un empujón a Squall.

- Vuélve a dejarme tirado y te parto la cara. No ves que ahora no me va a dar tiempo a prepararlo todo.
- Tranquilo hermanito- dice Squall riéndose- sólo ha sido una broma para que la próxima vez tengas más respeto por tus superiores, además no te quejes, mamá te ha preparado el equipaje.
- Te he dicho mil veces que no me llames ni hermanito, ni hermano ni nada que se le parezca. Tu y yo solo somos hermanos legalmente. Si no te llega a encontrar mi madre en aquel parque tu no estarías aquí.

Squall sale de la habitación sin decir nada. Kein le sigue con la mirada hasta que desaparece, luego coge su equipaje y también sale de la habitación. Llega al garaje donde está Squall con su moto ya preparado, pero ya no tiene cara de estar molesto sino la cara de siempre.

- ¿Ya estas listo?- le pregunta Squall.
- Claro, vamonos.
- ¿Seguro que no se te olvida nada?
- Pues claro que no, ¿crees que soy tonto?
- No, simplemente me preguntaba con qué pensabas luchar cuando llegue el momento.

Kein se mira y se da cuenta de que olvida su arma, mira a Squall que le mira con una amplia sonrisa y vuelve dentro de la casa. En poco tiempo vuelve, se dirige hacia la moto.

- ¿Ya estás lis....- dice Squall hasta que le interrumpe Kein.
- ¡Ni una palabra!- contesta enfadado

Squall arranca la moto y los dos se encaminan hacia la Capital.

[Cambio de escena] Aparece Melkor con el Primer Comandante de su ejército. Los dos conversan mientras contemplan la gran Bola.

- Ya queda poco, mi fiel Ungoliant- le dice Melkor al comandante.- Muy duro hemos trabajado estos últimos años y pronto tendremos nuestra recompensa.
- Si señor, según los últimos cálculos nos faltaría aproximadamente unas 3000 almas para completar la Bola.
- ¿3000?- dice Melkor pensativo.- ¿Cuántos habitantes tiene Estolad? Esa ciudad de sucios granjeros.
-

- Alrededor de 4200 señor.
- Espléndido, entonces ya esta decidido, manda una de tus tropas hacia Estolad, no hará falta que sea muy numerosa, no creo que opongan mucha resistencia.
- En seguida doy la orden señor.- Y tras decir esto se dispone a irse.
- Ah, Ungoliant.- Dice Melkor antes de que se vaya.
- ¿Si? Señor
- Que no dejen ningún alma con vida, es mejor asegurarse.
- ¡Si señor!

Ungoliant se marcha y Melkor se queda solo mirando a la Bola.

- Pronto nos encontraremos, o gran Sergeon,-dice Melkor como hablando con la Bola- y te alegrará ver el Imperio que he formado para ti. Seremos invencibles y no habrá nadie que no sucumba a nuestro poder. Y al que lo intente, lo aplastaremos.- y diciendo esto rompe el vaso que tenía en la mano de un simple apretón.

Aparecen de nuevo Squall y Kein, están de pie frente a la Sede Central. Los dos están boquiabiertos ante la inmensidad del edificio.

- Bueno, ya estamos aquí- dice Squall con cara de estar muy ilusionado con todo el tema del viaje- estoy deseando conocer a los demás miembros del grupo, ¿tu no?
- Pues si te digo la verdad, no- contesta Kein en tono chulito- esto no es un campamento de verano, aquí hemos venido por algo muy serio, no a hacer amigos.
- Sabía que dirías eso. No me extraña que no tengas muchas amistades.

Y diciendo esto se encamina hacia la puerta de entrada. Kein le sigue detrás. Al entrar en el vestíbulo, ven a dos críos de unos doce o trece años correteando por ahí. Squall se acerca a ellos.

- Oye, ¿por casualidad no sabréis por donde se va al despacho del gobernador Kimtritch?- pregunta Squall en un tono muy suave y amable.

El niño y la niña paran de jugar y se le quedan mirando con la boca abierta. Pero antes de que puedan contestar Kein se acerca a ellos.

- Mejor déjame a mi- le dice a Squall, y ahora dirigiéndose a los niños- Mirad niños, nosotros somos dos de los elegidos para destruir al terrible Melkor, ese hombre malo con el que seguro que habéis tenido muchas pesadillas. Pues bien, necesitamos ver al gobernador inmediatamente, así que si sabéis como podemos llegar hasta él, decírnoslo rápido, ¿no querréis que unas personas tan importantes como nosotros pierdan más tiempo, verdad?

Los dos niños se habían quedado atontados ante el discursito arrogante de Kein, ahora se miran un al otro y empiezan a reírse. Al poco tiempo están los dos por los suelos sin parar de reír. Kein no da crédito a lo que está viendo, dos críos riéndose de él delante de sus narices. Por fin se levantan.

- Perdón, no era nuestra intención haceros perder el tiempo su excelentísima- dice el niño en tono burlón y los dos vuelven a reír. Esta vez incluso a Squall se le escapa una sonrisa al ver cómo se ríen de su hermano.

Kein tiene cara de estar desconcertado.

Ahora todos se calman de nuevo.

- Disculpa a mi hermano- dice la niña, ahora hablando en serio- a veces se pasa de gracioso. Yo soy Geevy y como ya he dicho este es mi hermano, Tewst.

- Y también hemos sido elegidos para ese viaje del que hablas.- Añade Tewst

- ¿Cómo? Si no sois más que unos críos, ¿cuántos años tenéis, once, doce?- dice Kein no creyendo lo que está pasando.

- Los dos tenemos trece años y somos los elegidos del Centro Norte.

- Bueno, no os ofendáis,-dice ahora Squall- pero no tenéis pinta de poder derrotar a un soldado enemigo con esos cuerpecitos.

- Claro que no, eso es ridículo.- contesta Geevy- El Centro Norte está especializado en formar grandes magos, y nosotros dos somos los mejores.

- ¿Y ahora no iréis a decir que se necesita un gran cuerpo para hacer magia, no?

- No, perdonad si os hemos molestado chicos. Yo soy Squall y este idiota de aquí es mi hermano Kein. Y volviendo a lo de antes, ¿sabéis donde está el gobernador?

- No sabemos donde está, pero cuando llegamos nos dijo que esperásemos aquí,y que él vendría cuando estuviésemos todos- Dice Tewst.

- ¿Y no ha venido nadie más?- pregunta Squall.

- Si, aquel hombre que está allí también vendrá con nosotros- dice Geevy señalando a un hombre que esta apoyado en una pared con los brazos cruzados y la mirada fija en el suelo.- No a querido hablar con nosotros, lo único que sé por lo que me ha dicho el gobernador es que se llama Feanor y que viene del Centro Sur.

Entonces Kein se dirige hacia él con una sonrisa en la cara.

- Eh, que pasa, me llamo Kein. Esos dos niños me han dicho que no has querido hablar con ellos. La verdad es que no me extraña, es lo que debería de haber hecho yo.

Feanor se limita a levantar la mirada pero no contesta a Kein.

- Oye tío, ¿qué te pasa? ¿No vas a hablar con nadie? ¿o es que me estás vacilando?

Feanor sigue mirando a Kein sin inmutarse.

- ¿Es que a los del Sur no os enseñan a hablar?- dice vacilándole y le da un pequeño empujón en el hombro.

Sin que le diera tiempo a reaccionar, Feanor aparta a Kein de un manotazo y éste cae al suelo.

Ahora Squall se acerca a Feanor.

- Disculpa a mi hermano- dice amablemente- es así con todo el mundo, no lo puede evitar.

No le contesta y Squall captando la indirecta de que no va a hablar con nadie se dirige hacia Kein y le tiende la mano para ayudar a levantarle.

- Vamos, que te lo tienes merecido.

- Quítate del medio- contesta Kein enojado y aparta la mano de Squall con la suya- puedo levantarme solo.

- Como quieras, pero deberías ir pensando en cambiar de actitud algún

día.

Mientras tanto y antes de que Kein se levante del suelo se oye el ruido de unos pasos. Todos se giran y ven como se acerca una hermosa joven. Squall y Kein se quedan quietos mirándola y los dos niños se acercan corriendo para presentarse y hablar con ella. Ahora la chica se acerca a Squall mirándole a los ojos y le extiende la mano para que se la bese. Pero Squall se queda paralizado y Kein aprovecha ese momento para levantarse de un salto y besarle él la mano.

- Encantado de conocerte- dice Kein en un tono alagador- Me llamo Kein, este tonto de aquí es mi hermano Squall y aquel que ves allí...., bueno, con ese ni te moleste en intentar hablar. Y tu preciosa eres....??

- Meiki, del Centro Oeste.- dice la chica con una amplia sonrisa.

Y antes de que pudieran seguir hablando se oye una voz que se acerca. Es la voz del gobernador Kimtritch.

- Bienvenidos.-dice Kimtritch muy contento de ver al fin a todos juntos- Espero que todos hayáis tenido un buen viaje porque el camino que os espera no será tan agradable. Como ya sabéis la situación es crítica y hay que actuar de inmediato. La Bola es demasiado grande y nos han llegado noticias de una hueste enemiga que se dirige hacia Estolad. Es probable que les baste con esa pequeña aldea para completar La Bola y que todo llegue a su fin. Por lo tanto, debéis dirigiros inmediatamente hacia allí. Espero que no lleguéis demasiado tarde.

- Bueno, pues que no se hable más- dice Kein entusiasmado con la idea de partir- estoy deseando liquidar a esos malditos.

- Tu entusiasmo es bueno- le contesta el gobernador- pero no te dejes llevar por él en los momentos importantes. Y dicho esto, creo que no debo entreteneros más. Solo desearos suerte y pediros que no os rindáis ante nada.

- No lo haremos señor- dice Meiki con confianza

Y diciendo esto todos se encaminan hacia la salida del edificio donde les espera una especie de furgón blindado con el que realizarán el viaje. Cuando solo falta Squall por subir el gobernador Kimtritch se acerca para hablar con él a solas.

- Muchacho, sé que eres especial y por eso quiero que seas tu el que lidere este grupo. Sois nuestra única esperanza, La supervivencia de nuestra raza depende de vosotros. Pero estoy tranquilo, tengo buenas sensaciones sobre ti y presiento que contigo al mando no me defraudaréis.

- No sé si todo lo que dice sobre mi es cierto, pero le prometo que haré todo cuanto esté en mis manos.

- Suerte, y adiós- dice el gobernador mientras les despide con la mano.

El transporte se pone en marcha y desaparece tras tomar una curva. Cambio de escena, aparece un hombre, un granjero de Estolad, asegurando la puerta de su casa, dentro se puede ver a su familia aterrorizada. De repente golpean violentamente la puerta como si quisieran derribarla. En el exterior de la casa se ve una tropa de unos 20 soldados que intentan entrar en la casa.

De fondo, casas destrozadas, fuego, campesinos muertos y más soldados. A la cabeza de la tropa que intenta entrar en la casa está Ungoliant.

- Estos son los últimos- grita Ungoliant a sus soldados- terminemos el trabajo y Melkor nos recompensará como es debido.

Se oyen gritos de los soldados animados ahora por su Capitán. Derriban la puerta, el padre de la familia esta de pie delante de su mujer y sus hijos intentando protegerles. Un soldado le derriba y le mata. Ahora, este mismo alza su espada con las dos manos para matar a los dos niños y a su madre pero cuando se dispone a hacerlo...

- ¡¡Cuidado!! Retaguardia- grita uno de los soldados.

- Ahora vuelvo por vosotros- dice el soldado a los campesinos- no os mováis de aquí- y se va corriendo a ayudar a sus compañeros.

Ahora, fuera de la casa, se ve a Squall, Kein, Meiki y Feanor derribando soldados en una lucha cuerpo a cuerpo, y un poco más lejos están Geevy y Tewst lanzando hechizos. Squall ve que Ungoliant escapa y va tras él. Mientras, cuando ya solo quedan unos cuantos soldados, Meiki abandona la batalla y entra en la casa.

- ¿Estáis bien?- les pregunta a la mujer y los niños. Éstos asienten.- Perfecto, ahora tenéis que seguirme, os pondré a salvo.

Éstos hacen lo que les dicen y siguen a la joven hasta el furgón donde han venido.

Ahora se ve a Squall que se mete en un granero por donde ha visto entrar a Ungoliant, y al entrar ve un rastro de sangre y un poco más adelante un cuerpo tendido en el suelo. Se acerca y ve que es el cuerpo de Ungoliant, tiene el cuello cortado. Squall se revuelve buscando al autor de la sangrienta escena y al girarse cae sobre él una sombra encapuchada. Mantiene una lucha muy igualada pero finalmente Squall cae y el otro se abalanza sobre él poniéndole la espada en el cuello.

- Está bien, iré contigo- dice el hombre misterioso que al parece está contento.

-

¿Cómo que vendrás conmigo? ¿A dónde?- contesta Squall extrañado.

- A Erendior, porque es allí donde te diriges, ¿no es cierto? A la mismísima casa d Melkor.

- ¿Cómo sabes todo eso?- dice Squall sin saber todavía muy bien lo que pasa.- ¿Y por qué vas a ayudarme?

- Sé más de lo que te imaginas, y si voy contigo es porque sin mi no tenéis nada que hacer.

- ¿Por qué no te descubres y me dices quien eres?- pregunta Squall todavía intrigado aunque con más confianza.

- No te daré ese gusto, todavía.

Los dos se reúnen con el resto, que había acabado con todos los soldados que no huyeron.

- ¿Quién es ese?- pregunta Kein en tono despectivo.

- Su nombre no lo se, pero de alguna forma me ha ayudado a derrotar a Ungoliant y nos ayudará en nuestro viaje.

- Bienvenido al grupo- dice Geevy contenta de tener otro compañero.

-

- Si, que venga con nosotros, - dice Tewst- me gusta su forma de vestir.

Meiki le sonríe confirmando que también se alegra de que vaya con ellos, pero Feanor se limita a mirarle fijamente como si supiera de quien se tratara.

Cambio de escena.

- Señor, llegan malas noticias de Estolad.- dice un soldado a Melkor- no han conseguido completar La Bola.

- ¿Te crees que soy estúpido?- contesta Melkor muy enojado- Sé perfectamente que La Bola no se ha completado, o sino por que crees que sigue ahí arriba. ¿Y que ha sido lo que ha impedido mi objetivo?

- Señor, les atacaron un grupo de guerreros muy poderosos.

- ¿y cuantos eran esos guerreros tan poderosos de los que hablas?

- Los que sobrevivieron dicen haber contado 3 hombres, una mujer, dos niños y un encapuchado que al parecer no estaba involucrado con ese grupo.- dice el soldado con la voz temblorosa.

- ¿Me estás tomando el pelo?

-

No señor

- ¿Dices que 4 hombres, una mujer y dos niños han acabado con un ejercito de 100 hombres?

- Si señor, esas son las noticias que me han dado.

- Quiero ver a Ungoliant inmediatamente. Más vale que él me de una explicación de lo ocurrido.

- Me temo que eso es imposible señor.- contesta el soldado sin muchas esperanzas de acabar la conversación con vida.- El Capitán Ungoliant también cayó en Estolad.

La cara de Melkor se tornó seria, se estaba dando cuenta que esos guerreros le podían causar más problemas de lo previsto. Sus planes de despertar al gran Sergeon y dominar juntos el mundo podían desvanecerse si no actuaba con total precisión.

- ¿Cuánto se calcula que falta para que La Bola esté completa?- le pregunta al soldado ahora en un tono más sereno.

- Nuestros científicos han dicho que con un alma de un gran hombre o mujer bastaría para despertar a las Cuatro bestias.

- Bien, puedes irte.

Melkor se queda sentado pensativo, como si estuviera malogrando algún plan.

- Así que una sola alma, si es lo suficientemente grande.- dice Melkor para sí mismo.- En ese caso estaré preparado.

El grupo llega a los lindes de Erendior. En el centro de la ciudad se ve imponente el palacio de Melkor.

- Ahora seguidme- dice el encapuchado.- Sé como entrar en Erendior sin ser descubiertos.

- A lo mejor debería de haberlo preguntado antes, ¿qué es exactamente lo que vamos a evitar?- pregunta Tewst en tono inocente.

- Hace muchos siglos,- comienza a hablar Feanor,- un dios llamado Sergeon traicionó a sus semejantes e intentó arrebatarles el dominio de La Tierra. Los dioses le condenaron a vagar por el inframundo eternamente. Pero Melkor, ayudado por el dolor que le causó la desaparición de su única hija, decidió que se vengaría del destino

y encontró la forma de despertar a Sergeon y devolverle a nuestro mundo. Cuando La Bola se complete las Cuatro bestias del Apocalipsis despertarán, y dominadas por Melkor se fusionarán y sacrificarán para devolver el poder a Sergeon. Nosotros tenemos que evitar que Melkor lleve a cabo su plan.

- Joder, si lo se no pregunto- dice Tewst.- Ahora si que estoy acojonado.

- Pero nosotros tenemos algo a nuestro favor con lo que no cuenta Melkor- sigue Feanor.

- ¿Y qué es?- pregunta Squall.

- Su hija está con nosotros.

Y diciendo esto mira al encapuchado. Todos se vuelven extrañados. El encapuchado retira su capucha y el manto que le cubría y deja ver a una joven bella.

- Es cierto- dice ella.- Mi nombre es Shina y es verdad que Melkor es mi padre. Pero él no debe saber que estoy con vosotros.- y volvió a ponerse la capucha.

- Bueno, no hay tiempo para más explicaciones- dice Kein- Entremos ya a por ese canalla.

Shina les guió por sitios secretos por donde nadie podía verles hasta que llegaron a la misma puerta del escondite de Melkor, donde trazaba en secreto todos sus planes. Entraron de repente y allí estaba él, esperando su llegada-

- Al fin habéis llegado- dice Melkor con una sonrisa en la cara.- ¿No es irónico?, uno de vosotros será el que me ayude a completar mi plan.

- ¡Eso nunca!- grita Meiki.

Y comienza una lucha entre los 7 guerreros y Melkor, Meiki es herida de gravedad y Melkor empieza a tomar ventaja, entonces los dos hermanos magos utilizan sus últimas energías para lanzar un ataque a Melkor que lo tumba y lo deja malherido. Los dos niños se desmayan del agotamiento. Todos respiran profundamente pensando que todo ha acabado, pero de repente Melkor se levanta a duras penas, coge una lanza de la pared y la arroja contra Squall. Pero antes del impacto, Shina se cruza en el camino y la lanza se le clava en el estómago. Al caer, la cara de Shina queda al descubierto y Melkor la ve.

- ¿Shina?- dice Melkor con la cara desencajada y los ojos húmedos.- O Dios mío, ¿qué he hecho? Perdóname hija, todo a sido culpa mía.

Melkor ahora está de rodillas junto a su hija. Todos están quietos mirándole. De repente un destello ilumina todo el cielo, La Bola se ha completado con el alma de Shina. La Tierra tiembla y las Cuatro bestias despiertan. Melkor se pone en pie, su mirada atraviesa todo cuanto se le cruza.

- Ha llegado la hora de la venganza- dice Melkor a la vez que parece que se hace más grande.- pagaréis el haber traído aquí a mi hija.

Melkor coge su espada y arremete contra Kein, tras unos instantes de lucha Kein cae al suelo y en el momento en que le va a matar Feanor salta sobre él, Melkor enojado le hace un gran corte en el brazo. Entonces es cuando Squall que había estado desconcentrado por la muerte de Shina, ataca con toda su rabia a Melkor y cuando éste pierde su espada, Squall le da el golpe final atravesándole el corazón.

- ¿Estáis todos bien?- pregunta

Squall.

- Hermano, nunca lo diría pero estoy orgulloso de ti- dice Kein.
- ¿Me has llamado hermano?- pregunta Squall sonriendo
- Si, pero no te acostumbres.-y ahora dirigiéndose a Feanor- Hey tío, gracias por lo de antes.

Kein le tiende la mano para ayudar a levantarse, Feanor sonríe y se agarra a su mano.

Y tras esto Squall y Kein ayudar a Levantarse a Meiki, los niños recuperaron el conocimiento y todos salieron de allí para volver a sus casas. Las cutro bestias desaparecieron al morir Melkor y su imperio se disolvío. Termina con la imagen de Squall, Kein, Feanor, Geevy, Tewst y Meiki andando con el horizonte de fondo y el Sol apunto de ocultarse.

Los nombres, sobretodo el de Squall, quizás habría que cambiarlos pero es que a mi se me da muy mal.

Y muchas gracias por dejar que lo entregue un par de días más tarde.